

# EL OBSERVADOR

DE

*LA REPUBLICA MEXICANA.*

N.º 4.

....*Sine ira et studio quo-* | Sin parcialidad ni encono, de  
*rum causas procul habeo.* | lo que estamos muy agenos.

---

MIERCOLES 28 DE NOVIEMBRE DE 1827.

---

## POLÍTICA.

*Discurso sobre los perniciosos efectos del influjo de los gabinetes extranjeros en las naciones que lo sufren.*

Conciudadanos, creedme, los celos de un pueblo libre deben estar constantemente alerta contra las insidiosas estratagemas de la influencia extranjera; pues la historia y la experiencia han probado, que esta influencia es uno de los mas terribles enemigos que tiene un gobierno republicano, *Washington, despedida.*

El célebre caudillo de la primera revolucion americana, el primero que plantó el estandarte de la libertad en el suelo de Colon y abrió la puerta á la formacion de nuevas naciones, al despedirse del pueblo que habia hecho independiente con su espada y elevádolo al rango de nacion por sus talentos políticos y virtudes cívicas, no pudo menos de recomendarle con el mas vivo empeño la importancia y necesidad de evitar la influencia de los gabinetes extranjeros en los negocios domésticos. Bastaria que este grande hombre, este profundo politico, este héroe hijo de la razon y de la filosofia, hubiese sen-

tado esta máxîma como base de las operaciones de todo gobierno libre, y como una regla de que no deben separarse los que quieran con sinceridad y buena fe consolidar un sistema republicano, para que los pueblos y los que presiden á sus destinos viesen con la mayor desconfianza las sugerencias de los gabinetes estrangeros, escuchasen con prevencion sus proposiciones, y estuviesen alerta sobre la conducta de sus ministros.

La esperiencia adquirida en ocho años de estar al frente de la administracion pública de su pátria, despues de quince de revolucion en que Washington siempre tuvo una parte muy priacipal y directa, ya como general, ya como el ciudadano de mayor prestigio que se conocia en aquel pais por su moderacion y desinteres, por su patriotismo, y por la profundidad y estension de sus talentos, son circunstancias que fundan por sí mismas una vehemente presuncion: á favor de los principios que deben servir de norma á la conducta de los que ocupen un puesto semejante. Pero este grande hombre no quiere ser creido sobre su palabra, á pesar de que nadie podia alegar tantos titulos que justificasen semejante pretension, sino que apela á la razon y á la esperiencia, asegurándonos que estas dos fuentes de la humana certidumbre están de acuerdo en comprobar la verdad de este principio.

Jamás los pueblos habrian padecido tanto, ni las naciones hubieran sido vil juguete de sus vecinas, si los hombres y los gobiernos se hubiesen convenido de que el interes verdadero por la prosperidad pública de un pais no puede existir fuera de él, de que solo el nacimiento ó arraigo por familias y propiedades puede producir en los hombres un empeño

verdadero por los intereses del territorio, y de qué los extranjeros no tienen por sus vecinos otras consideraciones que las que puede ministrarle lo que se cree el bienestar de su país. que muchas veces se halla en oposicion con el de la nacion confinante. Buscar pues la direccion de los propios negocios en un gabinete extraño, ó tolerar la influencia de este en las autoridades y ciudadanos del país, no solo es la mayor prueba de imbecilidad en un gobierno que con este solo hecho demuestra no puede dar un paso por sí mismo, pues necesita de andaderas, sino que es igualmente el mayor de todos los crímenes, y el cargo mas fundado para derrocarlo y hacer que sufra el condigno castigo de tamaña maldad. Esta es una traicion que los gobiernos hacen á los pueblos; ella destruye la independendencia nacional que es el primero y el mas precioso de sus intereses, y los entrega atados de pies y manos á su señor para que disponga de ellos á su arbitrio y voluntad. Nada es capaz de disculpar semejante paso, puesto que no es concebible circunstancia ninguna que pueda obligar á un gobierno á someter á otro la nacion que ha sido confiada á su direccion y cuidado. El gobierno pues que permite ó solicita la influencia estrangera es traidor á la nacion, y debe ser castigado con todo el rigor de las leyes y con la mayor de las penas.

Nada hay mas precioso para un pueblo que su independendencia respecto de las demas naciones, especialmente si ha sufrido por un periodo considerable de tiempo el régimen opresor: cuando se llega á sacudir el yugo estrangero despues de extraordinarios esfuerzos y de una guerra desastrosa en que han perecido innumerables familias, en que la sangre ha cor-

rido á torrentes, así en la campaña como en los cadalsos, en que las campiñas han sido asoladas, las poblaciones entregadas á la voracidad de las llamas y al pillage del soldado; entonces es verdaderamente cuando se aprecia como se debe la independencia nacional, la facultad de regirse por sí mismo, y de crear un gobierno que identificando sus intereses con los de la nación inspire confianza y promueva su prosperidad por los medios que conduzcan á este fin, sin pararse á examinar si será de la aprobacion y beneplácito de un gabinete extranjero.

Este justo aprecio que se hace del mayor de los bienes políticos, está fundado en razones solidísimas. Las naciones como las personas tienen dos modos de existir en el orden social: á saber, el de independencia y soberanía, ó el de sumision y esclavitud; solo en el primer caso pueden proveer á sus necesidades, y promover todo lo conducente á la prosperidad y bienestar de los miembros de que se componen. En el segundo no basta para hacer que se adopte una medida demostrar que es benéfica y saludable, pues debe examinarse igualmente si es conforme á los intereses de la potencia dominante; ella es la que debe calificar su conveniencia, de ella se debe esperar su ejecucion, y es del todo seguro que en el caso de ser opuestos los intereses, prevalecerán los de la que domina sobre los de la dominada. Todos los males que trae consigo la sujecion, que no son pocos, están compendiados en estas palabras que aunque breves abrazan todos los principios de un régimen opresor, enemigo de las libertades de los pueblos y de la independencia de las naciones.

¿Qué es pues sujetar una nacion á otra y ponerla en estado de no obrar por sí sino por impulso ageno? Es destruirla en el órden físico y darle la muerte en el político; es crear una reunion de esclavos que no puedan disponer de sí mismos, ni moverse á obrar nada sino por la voluntad de su señor. Ahora pues: asi como el mayor agravio y el primero de los males que puede hacerse á un hombre es el reducirlo al estado de servidumbre; de la misma manera y por las mismas razones, una nacion que ha caido bajo la dependencia de otra por culpa de su gobierno, ó se halla en peligro de sufrir esta desgracia, debe considerar á este como traidor en primero y supremo grado, puesto que en la linea de los delitos no puede encontrarse otro mayor. Si la gravedad de un crimen debe medirse, como no admite duda, por la naturaleza de los males que causa y por la clase del que lo comete, aunque nos pongamos de intento á buscar otro de mas gravedad que el de un gobierno que hace traicion á los intereses de su nacion, será no solo difícil sino imposible el hallarlo. Entregar el depósito mas sagrado, es decir, la libertad y suerte de innumerables familias, aquel ó aquellos á cuyo cuidado se habia puesto, y á quienes en retribucion de los pequeños trabajos que demanda esta obligacion se ha colmado de honores y beneficios, no merece otro nombre que el de una felonía traidora.

¿Y quién podrá dudar que un gobierno que se deja dirigi por un ministro ó gabinete estrangero, que se aconseja de él, y que permite obre directamente sobre todas las clases de la sociedad, seduciendo á unos, amenazando á otros, persiguiendo por medio de prisiones e imputaciones calumniosas a mu-

chos que podrán oponerse á sus miras y proyectos, creando facciones que fomenten y promuevan la discordia entre los ciudadanos, y trastornando todo el órden interior de la sociedad, quién, repetimos, podrá dudar que este gobierno destruye la independencia nacional y se hace reo del mayor de los crímenes? En efecto, la independencia, este precioso é inestimable bien, no se consigue por variar de señor, sino por sacudir la servidumbre. Nada ciertamente se ha conseguido con que un país se haya separado en lo ostensible de una nacion, si ha caido bajo el influjo dominante de otra que cuidándose poco del aparato exterior del mando lo ejerce con mas certeza y seguridad, y llega al fin que se propuso por caminos que aunque ocultos y tortuosos, no son por eso menos seguros para llegar al término.

En el dia se pretende dominar por otro camino que el de la fuerza: no se trata ya de reducir las naciones á provincias, ni de regirlas por un virey ó gobernador, estos medios de opresion son demasiado conocidos para que puedan ponerse en accion y dar un resultado favorable. La táctica de los gabinetes modernos que tienen pretensiones sobre sus vecinos es mas insidiosa, y consiste en apoderarse de los que gobiernan, en organizar facciones y partidos que puedan servir cuando se tenga por necesario, y en soplar el fuego de la discordia que escitando pasiones populares relaje los vínculos que unen á los ciudadanos entre sí y con su gobierno, y debilita á los pueblos por su descontento y falta de union, hasta ponerlos en estado de que puedan recibir la ley y el yugo de aquel que quiera imponérselos.

Como una nacion para ser libre y soberana no basta que se llame tal, se debe cuidar mu-

cho de que los pueblos que la componen no sean engañados por nombres vanos ni por falsas y seductoras apariencias. Los que no han conocido ni experimentado mas que una clase de servidumbre, cuando han logrado sacudirla se tienen ya por enteramente libres de todas: ¡mas cuánto se engañan! caen en el lazo insidioso que se les tiende de nuevo por donde menos debian esperarlo, y sienten los mismos ó mayores males que antes, sin poder tal vez por su inesperienza atinar con la verdadera causa de tan inesperados efectos. La buscan donde no está, y teniéndola muy próxima no la pueden encontrar.

No nos cansaremos de repetir con Washington, que el influjo estrangero es demasiado ominoso á todos los sistemas libres, especialmente al republicano, y con mas razon si este se halla recientemente establecido. En efecto: ¿de qué sirve, ni qué utilidad puede resultar á un pueblo de haberse nombrado sus autoridades, si estas se hallan á disposicion del estrangero, ó son burladas y escarnecidas por una faccion creada y sostenida por él? De nada ciertamente, sino de empeorar el mal, pues este es tanto mas difícil de curarse, quanto mas oculto se halla. En todas las revoluciones que se han hecho en favor de la libertad comenzando por la de Francia, y acabando por las de nuestra América, se ven los perniciosos efectos del influjo estrangero en la suerte de los pueblos y de los sistemas de gobierno.

Luego que apareció la asamblea constituyente, formada de la refundicion de los estados-generales, los gabinetes de Europa que despues compusieron la *santa-alianza* se empeñaron en desacreditar la revolucion y sembrar la desconfianza entre Luis XVI y el cuerpo legislativo; para esto procuraron ganarse

al primero, lo cual consiguieron, y empeñar á la segunda por los gritos y tumultos de facciones populares que habian organizado, á decretar reformas intempestivas que, ademas de no estar preparadas por la opinion, chocaban de frente con muchos y poderosos intereses. El resultado fue el que no podia menos de ser. El gobierno vendido ó los extranjeros, y las facciones manejadas por ellos, obraban por diversos y opuestos medios que los encaminaban á un mismo punto, es decir, á la destruccion del sistema que era lo que se intentaba. Verificada la caida de la monarquía se ensayó el sistema republicano; aqui fue donde la Liga puso en accion todas sus fuerzas; lo constituyó por blanco y dirigió á él todos sus tiros: ganó á Robespierre y á los que estaban en el gobierno. al mismo tiempo que hizo morir por medio de los jacobinos á los hombres mas ilustres de la Francia que pertenecian al partido de los constitucionales, ó engrosaban las filas de la Gironda. Así fue como el influjo extranjero inundó á la Francia en sangre, hizo odioso el sistema de libertad por los desórdenes de todas clases y tamaño que sostuvo y promovió, y causó una reaccion que hasta el dia se están sintiendo sus perniciosos efectos.

Otro tanto sucedió en España, Nápoles y Portugal; se ganó á los reyes y con ellos al gobierno de estas naciones, se crearon y promovieron partidos de sediciosos que por sus violencias y atrocidades exagerasen é hiciesen odiosos los principios del sistema adoptado, y cuando se logró difundir el disgusto en todas las clases de la sociedad, y causar una desorganizacion total, se atacó formalmente la independenciam de estas naciones, minada ya por todas partes, y se les impuso un yugo de que aun no



ueden desprenderse, y que ha sido su ruina y la de las familias de que se componen.

Este riesgo es mucho mayor en los pueblos que han adoptado el sistema republicano; la seducción estrangera tiene mas lugar en ellos, así porque los depositarios del poder son mas accesibles al soborno, como porque hay mas medios de escitar sus miras ambiciosas, y poner en oposicion los intereses del que gobierna con los de la masa de la nacion. En efecto, la avaricia y la ambicion son dos pasiones demasiado lisongeras y comunes en los hombres para que deje de sacarse partido de ellas con muchísima frecuencia, y un ministro estrangero que tenga destreza y habilidad, puede sacarlo grande del gefe de un gobierno republicano, poniéndolas en juego y halagándolas con tino y circunspeccion. Pocos gabinetes ha de haber que no puedan disponer de sumas mucho mayores que las que disfruta de asignacion, por crecida que esta se suponga, el gefe de una república, y este es el primer medio de seducción. Pero el mayor y mas poderoso en las naciones que han adoptado este sistema recientemente, y mantienen todas las ideas serviles y hábitos viciosos de una monarquía despótica, consiste en fomentar la ambicion del que ocupa el puesto supremo, haciéndolo entrar en proyectos de perpetuidad, que se le hacen creer de fácil ejecucion, si es poco cauto y advertido.

El modo de conseguirlo es empezar por adularlo; se le ponderan sus méritos y servicios, se le hace una pintura muy lisongera de su capacidad y aptitud, de lo mucho que tienen que temer él y sus allegados de parte de sus contrarios cuando descienda del puesto supremo para confundirse con el resto de sus

conciudadanos; se le persuade igualmente que el deseo y la voz universal es la de su perpetuidad en el mando, y que solo se oponen á ella los que son sus enemigos; por último se le ofrece el apoyo de la faccion que para el efecto se ha organizado de antemano. Esta sirve para perseguir y calumniar á todos los que son ó se sospechan enemigos del proyecto y de sus autores, se inventan nombres odiosos, se suponen conspiraciones, se reducen á prision los ciudadanos mas inocentes y beneméritos, y se constituyen en la clase de crimenes no solo las acciones mas indiferentes, sino aun las mismas opiniones.

Cuando se ha conseguido por este ú otros medios semejantes, hacer caer á los que gobiernan en el lazo que se les tendió, y se les tiene enteramente cogidos; cuando la nacion por semejantes maniobras se halla envuelta en una revolucion desastrosa, en que á todos se les ha engañado hablándole á cada uno en su lenguaje y facilitándole sus pretensiones, entonces se hace de ellos y de ella lo que se quiere, pues el influjo que se ha adquirido y la desconfianza reciproca que se ha tenido cuidado de sembrar entre los ciudadanos, hace que todos estén tan separados entre sí, como unidos al centro que los maneja y les da impulso. De este modo consigue un gabinete por medio de un hombre solo, pero sagaz, artificioso y emprendedor, dominar tal vez una nacion toda, y sacar despues de ella el partido que conviene á sus miras. El desengaño suele venir muy tarde, el desenlace del drama casi siempre es fuera de tiempo, y cuando ya no es posible reparar los males que él ha causado.

El bosquejo que acabamos de trazar es una pintura fiel y esacta de lo que pasó en Francia en

el reinado de la Convencion y bajo el terrorismo de la comision de salud pública. El gabinete inglés autorizado por el parlamento para disponer de sumas inmensas de dinero, y dirigido por el célebre Pitt consiguió ganarse y hacer todo suyo al malvado Robespierre, haciéndole concebir esperanzas de la suprema dictadura y de ser en Francia el sucesor de Cromwel; para esto organizó facciones en lo interior de esta nacion que cometiesen, como lo hicieron, toda clase de esceses, é hiciesen abominables los principios del sistema. Lo mismo ha sucedido en algunas repúblicas de América; la de Buenos-Aires perdió una gran parte de su territorio, por el saqueo que el gabinete de Rio-Janciro consiguió adquirir en ella fomentando las discordias populares, y consiguiendo la defeccion del célebre Artigas que llegó á dominar en la banda oriental y separarla del resto de esta nacion, la cual, merced á sus divisiones y discordias domésticas, aun no ha podido constituirse en una forma regular, ni adquirir la estabilidad, fuerza y consistencia necesaria para hacerse respetar del imperio del Brasil, cuyas pretensiones sobre límites se aumentan diariamente.

Asi es como obran los gabinetes extranjeros, especialmente los que tienen grandes pretensiones sobre pueblos recién constituidos, y que han adoptado el régimen republicano. El resultado ha sido siempre el mismo, engañar los hombres y á los gobiernos, sacar de ellos todas las ventajas que se habian propuesto, y reducirlos por un periodo muy largo ó perpetuamente á una absoluta aunque paliada dependencia, tanto ó mas perjudicial que las de otro género cuanto es menos chocante y conocida.

Con nada es pues comparable el crimen de un

gobierno, que ó por sus miras privadas, ó por su apatía, descuido y abandono se entrega á sí mismo y pone á su nacion en manos del estrangero: para esto no es necesario que celebre convenios formales con él, ni le pida espresamente su auxilio y proteccion en el ejercicio de la autoridad que le ha sido confiada; basta y es sobrado que se dirija por sus consejos y se valga de sus ministros á efecto de que formen asociaciones y partidos. é influyan en los ciudadanos para que obren de esta ó de otra manera. Aunque las intenciones de los depositarios del poder que tienen esta conducta sean las mas puras, aunque el objeto que se proponen sea el mas útil y saludable al bienestar de la nacion á que presiden, finalmente, aunque el resultado sea seguro é indefectible, el valerse de este medio es hacer traicion á la independenciam nacional, buscando apoyos estraños, y abriendo con esto la puerta á pretensiones que tarde ó temprano darán en tierra con la soberanía de las naciones.

Cuando en el derecho de gentes ha sido prohibido á los embajadores y ministros estrangeros el ejercicio de ciertos actos dentro del territorio de la nacion á que han sido enviados, es sin duda como lo aseguran los autores que tratan de estas materias, por el gran riesgo que corre la tranquilidad de un pais y su independenciam si á personas revestidas de semejante caracter les fuese lícito ingerirse en los negocios interiores del gobierno. Casi todas estas restricciones han sido establecidas por la esperiencia constante y universal del influjo pernicioso que sin ellas han ejercido los ministros estrangeros, y que han causado innumerables trastornos y desavenencias entre naciones que sin él habrian guardado la mas

perfecta armonía. Así pues las intenciones mas puras no pueden justificar la conducta del que para gobernar se vale de un medio que en todos tiempos y ocasiones, y en todos los pueblos del universo ha sido reconocido por pernicioso sin contradicción ninguna.

Ni se nos puede decir que estas equivocaciones á que están sujetos todos los hombres son muy disculpables en los gobiernos que incurren en ellas con el deseo de acertar, pues ademas de que este es un error muy craso, casi siempre afectado y voluntario, y por lo mismo incapaz de ser tolerado; nosotros siguiendo las huellas de los políticos mas profundos, no reconocemos en el gobierno faltas sino crímenes. En efecto, cuando los depositarios del poder, en un pueblo que es regido por el sistema representativo, y en que se goza de la libertad de imprenta y del derecho de petición, faltan al cumplimiento de sus deberes, ponen á la nacion en el borde del precipicio, y tal vez la precipitan en un abismo de males, no pueden alegar jamás una disculpa racional. Si no han acertado es porque cerraron los ojos á la luz, y los oídos á la voz de la razon y de la justicia, y porque se han rodeado de hombres perversos, que no piensan sino en medrar por el camino de la adulacion; en suma, sus yerros, si merecen este nombre, son mas bien efecto de la voluntad que del entendimiento.

Ahora pues; si cuando los gobiernos proceden con recta intencion y se proponen un fin honesto en el uso de los medios de que hablamos no pueden evadirse de la nota de criminales, ¿á cuál se harán acreedores cuando se ligan con el estrangero para destruir la constitucion del pais y buscan en él la fuerza que no podrian proporcionarse de otro modo

para realizar sus planes? El nombre de traidor es poco significativo para designar al autor de tamaño crimen, y dar idea de la malignidad de su caracter. Parece imposible que el corazon humano sea capaz de una perversidad semejante. Sin embargo, hemos visto demasiado en nuestros dias para que podamos dudar ser esta conducta en los gobiernos mas comun y frecuente de lo que parece.

Vuélvase los ojos á la desgraciada España, considérese atentamente el periodo de su gobierno en que la constitucion fue restablecida, y se verá á su rey en continua y activa comunicacion con los gabinetes de la liga, y en estrecha alianza con ellos para oprimir al pueblo, que en la guerra de independenciam habia puesto la corona en la cabeza, y en la de libertad, olvidando todos sus crímenes y estravios lo proclamó de nuevo por rey constitucional; se verá igualmente que el nuncio del papa y los ministros de las potencias aliadas, especialmente los de Francia y Rusia, trabajaban sin cesar y de acuerdo en inflamar las pasiones, precipitar las reformas, promover alborotos y asonadas, y fomentar la impresion y espendio de papeles incendiarios, llenos de personalidades, y sembrados de principios sediciosos que alarmasen á todos los ciudadanos pacíficos.

de España pasamos á Portugal, se advertirá ha observado la misma conducta la familia de Braganza en los dos periodos constitucionales que ha tenido esta nacion. Siempre unida con los enemigos de las libertades públicas, á pesar del influjo que en ella ejerce la Gran Bretaña; no ha podido en siete años adquirir estabilidad ni sosiego, siendo todavía un problema difícil de resolver ¿cual será su

suerte futura y el término de las oscilaciones y vaivenes políticos que actualmente experimenta?

Mas los reyes, si pudiese haber excusa en estos procedimientos, serian en alguna manera disculpables; las relaciones de familia que los ligan con las potencias extranjeras, la educacion que reciben, las ideas de grandeza y superioridad sobre el resto de los hombres, que les inspiran desde la cuna todos los que los rodean, y sobre todo, la pérdida efectiva que van á hacer por la disminucion de sus facultades que trae consigo el sistema representativo y las libertades de los pueblos, naturalmente los inclinan á solicitar el influjo extranjero que pueda restablecer su absolutismo. Pero ¿qué disculpa podrán alegar para dar e entrada, aquellos que han subido al puesto supremo por el favor y libre eleccion de sus conciudadanos, que todo lo deben á la nacion, y que nada serian si esta no hubiese puesto los ojos en ellos? Recibir de otro todo el engrandecimiento, consideracion y comodidades posibles, haber llegado por su medio á la cumbre del poder, y ligarse con un extraño para causarle todos los males y reducirlo á la servidumbre, es un conjunto de crímenes en una sola accion, que merece todas las penas correspondientes á cada uno de ellos.

Los pueblos y los que se hallan encargados de custodiar sus libertades, deben estar muy alerta sobre la conducta de los gobernantes en este punto importantísimo. Los hombres por el hecho mismo de llegar á la cumbre del poder, adquieren intereses contrarios á la libertad pública; apenas hay un Washington en la serie de muchos siglos, cuando los Robespierres abundan en todas partes, y especialmente en los pueblos que han estado por siglos encor-

vados bajo el yugo del despotismo, y han sufrido por un periodo muy largo de tiempo los horrores de una revolucion desastrosa. En el momento en que se sepa la liga de él ó los que gobiernan con un gabinete extraño, llámeseles á juicio, indáguese escrupulosamente su conducta, síganseles los pasos con el tezon mas constante y la actividad mas infatigable, no se pierda ocasion de sorprenderlos y de arrancarles su secreto. Sobre todo, por ningun motivo se tolere la apatía y abandono del gobierno en materia de influjo estrangero; ella de ordinario sirve para cubrir miras mas vastas, y es un velo tras del cual se trabaja con la mas constante actividad. Solo de este modo no serán sorprendidos los que deben estar alerta, y los sistemas libres, especialmente los republicanos, quedarán á cubierto de las maniobras insidiosas de los que tienen ó pueden tener interes en derrocarlos

El héroe del Norte, hombre tan imparcial y libre de toda sospecha, como discreto, sabio y experimentado, asi lo asegura á todos los pueblos de la tierra, especialmente á los del continente americano á quienes parece tenia á la vista cuando al despedirse de la vida pública dirigió sus consejos, hijos del amor mas sincero, de la observacion mas constante y de la propia esperiencia á los habitantes de su pátria.

Pueblos y autoridades de la república mexicana, si quereis acertar en la administracion pública, seguid las huellas de este grande hombre, tenedlo siempre á la vista, y no os aparteis jamás de sus consejos.==L.



## CENSURA PUBLICA.

El estado actual de las repúblicas de América es el mas deplorable. La muerte de Mr. Canning que tanto abogó por el reconocimiento de su independencia, es uno de los sucesos mas aciagos y de los golpes mas terribles que pueden haber recibido los intereses de estas.

El gabinete inglés, segun parece de las comunicaciones recibidas por el último paquete, está muy próximo á variar, ó ha variado de ideas politicas, así por contrariar las del ministro que murió, como porque las noticias que se reciben son cada dia menos favorables á la estabilidad y consistencia de los gobiernos que se han adoptado en el nuevo continente, y tambien por la impotencia en que estos se hallan de satisfacer á las obligaciones pecuniarias que han contraido. El espíritu de revolucion y de discordia hace en todas ellas progresos asombrosos, pero es mucho mas notable en Colombia y México.

Para dar una idea de la primera de estas repúblicas, de las miras ambiciosas de Bolivar, y de sus celos con el vicepresidente Santander, insertamos el siguiente discurso que se pronunció en solitud de que se le admitiese la renuncia que hizo de la presidencia por haber advertido que el gobierno y las cámaras habian oido con disgusto el proyecto de hacer estensiva á Colombia la constitucion dada á Bolivia.

---

  
MEXICO.

La marcha de los sucesos se precipita con una rapidez increíble; todos los días aparecen nuevos proyectos de espulsion de españoles mas ó menos bárbaros, segun el temple y caracter de los que los presentan, aunque los móviles y resortes que los ponen en accion, todos se hallan en esta ciudad. El terreno está y se halla minado por todas partes, las esplosiones parciales se repiten y estallan en aquellos estados cuyas legislaturas manifiestan ideas favorables al órden. Los periódicos pagados y sostenidos por los facciosos en los puntos mas principales de la república no dejan de hacer su oficio; acumulan dieterios, personalidades y desvergüenzas contra todo el que les hace oposicion. Noticias falsas, cartas fingidas y embustes de todo género es casi el único material que entra en su composicion.

Parece que por estraordinario llegado de Oajaca se avisa que un fulano Garcia ha sublevado la tropa, de puesto al comandante general, y pretendido violentar al gobernador y congreso á que se decrete y lleve á efecto la espulsion de españoles. Esto último no lo ha podido conseguir, pues uno y otro han opuesto una resistencia verdaderamente heroica á tan detestable proyecto; pero él, constituyéndose en juez y legislador, ha erigido una junta á modo de la que protegía *la opinion pública* en Valladolid, aunque un

poco mas espedita que esta, que está obligando á salir del estado á los miserables españoles.

El senador Alpuche ha presentado tambien en el senado de la Union un proyecto para espeler algunos ofreciendo á los que se queden seguridades que no podrán aquietarlos, pues antes de cuatro meses les será contraria la *opinion pública* y será forzoso salir con algun mas riesgo que al presente. Asi es como en algunos estados por la seduccion, y en otros por abiertas violencias se van realizando los planes de los facciosos. El gobierno general es frio é insensible espectador de todos estos movimientos sediciosos. Nosotros con la misma sinceridad y buena fe con que hasta aqui hemos procurado sostener la causa nacional defendiendo la tercera garantía y con ella la permanencia de los españoles en el pais, no podemos menos de aconsejar á todos sin escepcion, si no quieren ser víctimas de gavillas desbandadas que están seguras de la impunidad, salgan de la república lo mas pronto que puedan. Este mal gravisimo es ya á nuestro juicio enteramente inevitable. El es el principio de otros muchos que van á seguirse y á causar la ruina de la páttria.

Hasta ahora los sucesos han confirmado todas nuestras predicciones, la desconfianza se aumenta visiblemente, nuestro crédito ha decaido mucho en el mercado de Europa, y los recursos del erario se hallan del todo apurados; los ingresos de las aduanas asi marítimas como terrestres han disminuido considerablemente. El préstamo ó no se conseguirá, ó será con condiciones muy ventajosas al prestamista y gravosas á la nacion. Estos son hechos, con ellos argüimos, y no con declamaciones sedicio.

sas. con personalidades groseras, ni con el idioma soez y bajo de las tabernas. Antes que los apóstoles del desórden promoviesen y pusiesen en planta las medidas que llaman salvadoras, todo era prosperidad. La nacion con crédito y recursos caminaba rápidamente. ¿En qué consiste pues que desde que los *patriotas* se han tomado el trabajo de dirigirla sucede todo al contrario? A ellos toca contestar á esta pregunta y al público juzgar de su respuesta. =L.

---